



Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/53/925
S/1999/476
26 de abril de 1999

ORIGINAL: ESPAÑOL

ASAMBLEA GENERAL
Quincuagésimo tercer período de sesiones
Tema 64 del programa
MANTENIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL: PREVENCIÓN
DE LA DESINTEGRACIÓN VIOLENTA
DE ESTADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD
Quincuagésimo cuarto año

Carta de fecha 14 de abril de 1999 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de Cuba ante las
Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntarle las declaraciones emitidas el 25 de marzo y el 7 de abril de 1999 por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba en relación con la agresión que lleva a cabo la Organización del Tratado del Atlántico Norte contra la República Federativa de Yugoslavia.

Le agradecería que hiciera circular la presente y sus anexos (véanse los anexos I y II) como documento de la Asamblea General, bajo el tema 64 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Bruno RODRÍGUEZ PARRILLA
Embajador
Representante Permanente

ANEXO I

[Original: español]

Declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba con motivo de la agresión de la OTAN contra Yugoslavia emitida el 25 de marzo de 1999

Después de un conjunto de dolorosos y muy manipulados sucesos políticos, prolongados enfrentamientos armados y complejas y poco transparentes negociaciones en torno a la cuestión de Kosovo, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, lanzó al fin su anunciado y brutal ataque aéreo contra la República Federativa de Yugoslavia, cuyos pueblos fueron los que más heroicamente lucharon en Europa contra las hordas nazis en la segunda guerra mundial.

Esta acción, concebida como "castigo al Gobierno yugoslavo", se realiza al margen del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas en el que los Estados Unidos como principales promotores de la agresión, tendrían que haber enfrentado la oposición de otros de sus miembros, que desde el primer momento se han opuesto enérgicamente a toda acción que vulnerara las prerrogativas que la Carta de las Naciones Unidas le confiere a ese órgano para garantizar la paz y la seguridad internacionales y, por consiguiente, que condujera a la violación de los principios y normas del derecho internacional.

La guerra lanzada por la OTAN reaviva los justos temores de la humanidad por la conformación de un unipolarismo insultante, regido por un Imperio guerrerista, erigido a sí mismo en el policía mundial y capaz de arrastrar a las acciones más descabelladas a sus aliados políticos y militares, de manera similar a como ocurriera a principios y en la primera mitad de este siglo con la creación de bloques belicistas que cubrieron de destrucción, muerte y miseria a Europa, dividiéndola y debilitándola, en tanto los Estados Unidos fortalecían su poderío económico, político y militar.

Cabe preguntarse si el uso y el abuso de la fuerza solucionarán los problemas del mundo y defenderán los derechos humanos de las personas inocentes que hoy mueren bajo los misiles y las bombas que están cayendo sobre un pequeño país de esta culta y civilizada Europa.

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba condena enérgicamente esta agresión de la OTAN contra Yugoslavia, liderada por los Estados Unidos, y denuncia los turbios manejos que condujeron a que tan incivilizadas prácticas se continúen imponiendo en el escenario político internacional con el ánimo de satisfacer intereses de quienes se afanan en imponer sus designios a todos los Estados del planeta, en nombre de un nuevo e indigno orden mundial, facturado a su imagen y semejanza.

En estos momentos de sufrimiento y dolor para los pueblos de Yugoslavia, Cuba convoca a la comunidad internacional a movilizar sus esfuerzos para poner inmediato fin a esta injustificada agresión, evitar nuevas y aún más lamentables pérdidas de vidas inocentes y permitirle a esta nación retomar la vía pacífica de las negociaciones para la solución de sus problemas internos, asunto que

/...

depende única y exclusivamente de la voluntad soberana y la libre determinación de los pueblos yugoslavos.

Cuba manifiesta su preocupación por que la agresión pueda ampliar de manera impredecible el conflicto a otros Estados de la región, ya sea por la extensión de la violencia como de sus convulsivos efectos sociales y humanos.

La ridícula pretensión de imponer soluciones por la fuerza es incompatible con todo razonamiento civilizado y los principios esenciales del derecho internacional. La firmeza de posiciones con la que se pretende justificar este nuevo crimen es sólo reflejo de la incapacidad moral para sostener ideas y políticas ajenas a los intereses de los pueblos involucrados en el conflicto e imponerles la voluntad imperial. De continuarse por este camino, las consecuencias podrían ser impredecibles para Europa y para toda la humanidad.

ANEXO II

[Original: español]

Declaración del Gobierno de Cuba emitida el 7 de abril de 1999

En relación con la decisión anunciada por los Estados Unidos de acoger refugiados kosovares en el territorio de la Base Naval de Guantánamo, se han divulgado algunas opiniones que erróneamente se atribuyen al Gobierno cubano. Es necesario aclarar que esas opiniones son estrictamente personales.

El Gobierno de Cuba no ha hecho pronunciamiento público alguno sobre el tema.

El Gobierno de Cuba ha tenido desde el primer instante una posición al respecto que no se ajusta en lo absoluto a lo que se ha publicado. Tomando en cuenta que el delicado tema debe ser manejado con la necesaria discreción, se ha abstenido de hacerla pública.

A fin de evitar innecesarias confusiones sobre las posiciones de nuestro país, nos limitaremos, por el momento, a exponer lo siguiente:

Cuba, desde el mismo instante en que estalló la actual crisis en Yugoslavia y la OTAN desató los brutales ataques aéreos sobre la República Federativa de Yugoslavia, ha seguido estrictamente una política de principios y condenó con energía la agresión.

En la medida de sus muy modestas posibilidades y sin afán alguno de publicidad ni protagonismo, ha sostenido la convicción de que los serbios resistirían el devastador ataque de la OTAN; que ningún sistema de armas era capaz de aplastar la resistencia de quienes, atacados por aire o por tierra, apoyados por la población, estuviesen dispuestos a luchar hasta el final aplicando las tácticas adecuadas frente a la tecnología militar moderna; que ya habían demostrado su combatividad y capacidad de lucha frente a las hordas nazis durante la segunda guerra mundial; que por la vía adoptada, la OTAN se encaminaba hacia una interminable lucha y un genocidio injustificable e inútil en pleno corazón de Europa que la propia opinión pública de ese continente y del mundo no tolerarían.

Hemos hecho llegar también nuestro criterio en cada caso, a quien nos pareciera conveniente, de que la batalla iniciada sólo podía tener una solución política y no militar; que observando la geografía y las realidades, cualquier apoyo militar desde el exterior a Serbia sólo era posible con armas no convencionales, es decir nucleares, lo cual no era concebible.

Cada día que transcurre ha ido dando la razón a los puntos de vista sostenidos por Cuba.

La primera gran tragedia que siguió al ataque aéreo desatado contra Yugoslavia la noche del 24 de marzo y la inmediata agudización del conflicto de Kosovo fue un éxodo impresionante de la población civil, que los medios masivos han divulgado al mundo.

/...

Cientos de miles de personas, incluyendo niños y ancianos, mujeres y hombres, están sufriendo ya en forma visiblemente dramática las consecuencias de la contienda desatada, sin contar los millones de civiles de las mismas características que en Kosovo, Serbia y Montenegro, desde hace ya 15 días, están viviendo bajo el terror del ruido ensordecedor de las explosiones, la destrucción, los incendios y las pérdidas inevitables de vidas humanas, civiles y militares, ocasionadas por las bombas y cohetes que desde todas direcciones llueven sobre lo que resta de la que fuera hasta hace pocos años la próspera y unida República Socialista de Yugoslavia.

Destruir en pleno invierno una termoeléctrica que suministra electricidad y calefacción a un millón de personas, y los ataques a otras instalaciones similares que prestan servicios vitales a toda la población, está muy lejos de ser un objetivo militar y comienza a convertirse ya en genocidio.

Discutir quiénes cargan con la responsabilidad de lo que está ocurriendo y de los hechos que lo precedieron no es en absoluto el objetivo de esta Declaración.

Las víctimas inocentes, de cualquier nacionalidad, etnia o religión, deben recibir el máximo auxilio tanto dentro como fuera de Yugoslavia. Cuba apoya sin vacilación alguna esa ayuda humanitaria, venga de donde venga. No pondrá obstáculo alguno, e incluso está dispuesta a cooperar con ella, en la medida de sus posibilidades, donde sea necesario.

Cuba apoya con igual determinación la búsqueda urgente de una solución razonable y justa del conflicto.

La guerra debe cesar antes de que se produzcan desastres aún mayores de carácter humano, económico, político y militar que a nadie en el mundo benefician.
